

De acuerdo con Welp, los mecanismos de democracia directa permiten a la ciudadanía tomar decisiones sobre temas de interés público acudiendo a las urnas a votar. En América Latina, abunda Zovatto, se introdujeron “con fuerza” en la década de 1990, “en busca de mayor participación ciudadana, para corregir la crisis de representación” política. Por su lado, Schneider y Welp confirman que esa década fue un periodo propicio para ensanchar las vías de participación ciudadana en los asuntos públicos. Actualmente, 19 países de nuestra región cuentan con alguno de estos mecanismos.

El trabajo indaga sobre la evolución de la satisfacción con la democracia en los 5 países latinoamericanos que fueron vanguardia en la introducción de alguno de los mecanismos de democracia directa:

Ecuador, Chile, El Salvador, Guatemala y Nicaragua.